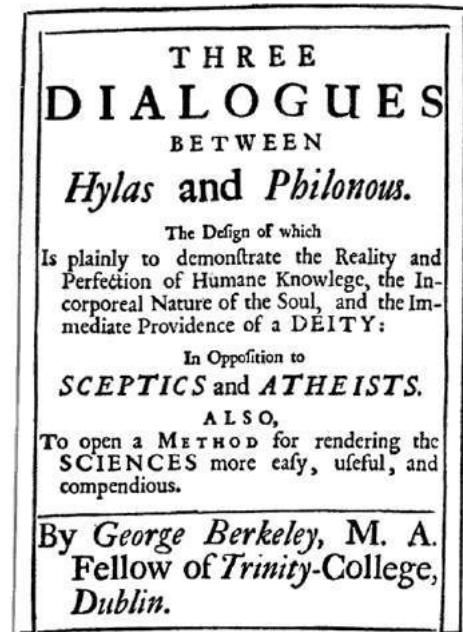


George Berkeley y el idealismo subjetivo

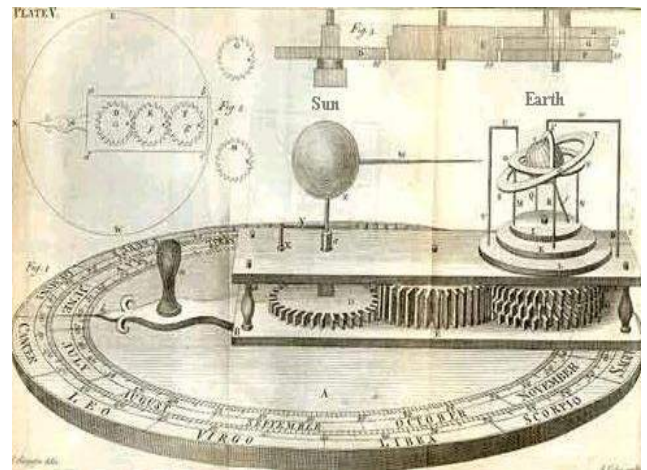
Abordaremos a un clásico de la filosofía europea, representante del empirismo y de una teoría del conocimiento extravagante pero que aún continúa ejerciendo influencia en nuestros tiempos no sólo en subjetivistas extremos sino que en ámbitos como la física. En primer lugar examinaré la historia de este pensador y su filosofía y al final revisaremos como el pensamiento de Berkeley aún persiste específicamente en el campo de la física cuántica con personajes como Heisenberg, Schrödinger, de Broglie o Jeans. También haré referencia a otros autores como Bunge y sus Nuevos Diálogos entre Hilas y Filonús.



George Berkeley (1685-1753) nació en Kilkenny, Irlanda. Fue ante todo un fiel cristiano, pastor protestante irlandés, educado en el Trinity Collage de Dublín. Berkeley se empeñó en llevar a cabo una ofensiva contra el materialismo y el ateísmo de la época. Estudió lógica, los grandes clásicos y filosofía. Fue también un misionero, vivió tres años en las colonias en Norte América. Dejó su granja y librería en Rhode Island a la universidad de Yale, fundada en 1701, recibiendo el nombre de uno de sus principales benefactores, Elihu Yale. Así se explica que uno de sus colleges lleve el nombre de "Berkeley". La ciudad de Berkeley en California también lleva ese nombre en su honor. Nuerstro pensador se doctoró en teología y enseñó hebreo y griego en el Trinity College de Dublín. Se convirtió en obispo en 1734 de la pequeña diócesis de Cloyne en Irlanda. Murió en Oxford y fue enterrado en el Christ Church Cahedral. Las obras importantes de Berkeley son: Ensayos para una nueva teoría de la visión (1709), Tratado sobre el entendimiento humano (1710) y los Tres Diálogos entre Hilas y Filonús (1713). En su ensayo

sobre la visión, Berkeley se propuso mostrar la manera en que percibimos por medio de la vista la distancia, la magnitud y la situación de los objetos. La distancia en sí misma no es vista ya que es una línea que se proyecta como un punto único en la retina. Cuando percibimos visualmente el tamaño de algo, hay que distinguir entre la magnitud visible y la magnitud tangible. De esta manera los objetos tienen su correspondiente magnitud, siendo unos tangibles, esto es, percibida y medida y los otros visibles. La estimación que se hace de la distancia de los objetos que se encuentran lejanos, señala Berkeley, se hace a través de un juicio basado en la experiencia de conexiones entre sensaciones.

Berkeley era un tanto pesimista en lo que se refería al futuro moral de Europa. Consideró que el Nuevo Mundo podría transformarse en el lugar para fundar una nueva sociedad basada en los principios cristianos amenazados en Europa por el materialismo y el mecanicismo de Newton.



Hay que aclarar que Newton (1642-1727) no era ateo. La relevancia de Newton, más allá de la gravedad, es que hizo pedazos años de tradición. Newton rechaza el Dios de las escrituras, antropomorfo, al Dios teísta que mantiene contacto con sus seguidores a través de las plegarias. Ese Dios no es el Dios de Newton. Newton no era un partidario de los misterios ya que para él eran sinónimo de ignorancia e irracionalidad, que era lo que caracterizaba a las muchedumbres

supersticiosas y autoridades eclesiásticas que se conformaba con cubrir a Dios con un velo de misterio para no tener que dar explicaciones sobre las múltiples contradicciones entre el mundo, las escrituras y Dios. La Verdad no debía ser algo oscuro y menos aún Dios que debía ser justamente lo más diáfano, lo más racional y comprensible para el ser humano. Es aquí donde Newton rompe con la tradición ya que para él correspondía a la filosofía natural argumentar desde los fenómenos y deducir las causas de los efectos hasta que se llegara hasta la verdadera Causa Primera. Para Newton, a diferencia de la tradición, la mecánica universal podía explicar los atributos de Dios. Esto no era así para la tradición cristiana ya que los teólogos señalaban que la creación no podía decirnos nada acerca de Dios. Santo Tomás y sus “cinco vías” podían demostrar lo que las personas denominaban Dios, pero no lo que Dios es. La existencia de Dios era una consecuencia racional acerca de cómo estaba diseñado este universo mecánico, la divinidad se manifestaba en las fuerzas que animaban la naturaleza, siendo la gravedad una actividad de Dios. Berkeley estaba en contra de este universo mecánico y la nueva imagen que se tenía de Dios. Incluso emprendió un proyecto de fundar un colegio en las islas Bermudas para evangelizar a los salvajes de la región. Terminó en un fracaso.

Es importante tomar en consideración aspectos personales de este pensador, ya que su filosofía y epistemología están ligadas con sus creencias religiosas. Berkeley estaba en contra del deísmo, sobre todo contra el materialismo y la concepción mecanicista de la naturaleza. Mario Bunge señala al respecto: *“No todo el mundo aceptó la cosmovisión mecanicista que reemplazo el organicismo de Aristóteles. Después de todo, la concepción de que el mundo es un reloj parecía opaca y gris al excluir todo aquello que hace que la vida merezca ser vivida, desde los colores, sabores, texturas y perfumes, hasta los sentimientos, pasiones, ideas y valores. En consecuencia, era seguro que la mayoría de los artistas, teólogos y humanistas iban a reaccionar vehementemente contra el mecanicismo”*¹. Bunge señala que el ataque al realismo vino no del Romanticismo

¹ Mario Bunge, A la caza de la realidad. La controversia sobre el realismo, Barcelona, Gedisa, 2007, p.76.

sino que antes y de un flanco inesperado que es el fenomenismo radical de Berkeley, Hume y Kant. Para algunos, incluyendo a quien escribe, estas teorías constituyen un verdadero desastre en la historia de la filosofía ya que estos y otros personajes lanzaron una ofensiva contra el realismo directo. John Searle escribió al respecto: “La mayoría de los grandes filósofos en la historia del tema están convencidos de que es falso. Creen (y cuando en plural me refiero a filósofos tan grandes como Descartes, Locke, Berkeley, Hume y Kant) que no vemos el mundo real”².



De acuerdo al idealismo, no percibimos objetos materiales sino que datos de los sentidos, en el caso de Berkeley, percibimos ideas. En resumen, no percibimos objetos materiales sino que mentes, ideas, esto es en síntesis el idealismo. No hay sustancias materiales, Dios es el responsable de todas nuestras percepciones, ser es percibido y si nos encontramos durmiendo o en estado de coma, ¿quién nos garantiza que el mundo existe? La respuesta: Dios. No hay nada más allá de la percepción. De acuerdo a Locke, podemos tener la idea de una montaña pero

² John Searle, *La Mente. Una breve introducción*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2006, p. 322.

¿Cómo puedo saber si hay algo detrás de esa idea, un objeto físico? Berkeley responde que todos los objetos son percepciones en la mente causados por Dios. Este inmaterialismo parece socavar las bases de la ciencia física. Para Berkeley la ciencia es necesaria y su misión es la de descubrir las leyes que generan predicciones verdaderas sobre los fenómenos. Dios arregla los fenómenos observados para que actúen de una manera determinada y nos permita predecir que es lo que sucederá. Al respecto Searle es categórico: “A mi entender, toda esta manera de concebir la percepción es desesperadamente errónea...creo que es la más desastrosa teoría de la historia de la filosofía en los últimos cuatro siglos. ¿Por qué? Porque hace imposible dar una descripción veraz de la relación de los seres humanos y otros animales con el mundo real”³. Ya se analizarán las críticas al idealismo pero ahora nos adentremos con mayor detalle en la filosofía de Berkeley. Se explicará su filosofía y también se recurrirá constantemente a los Tres Diálogos escritos en 1713 para explicar la filosofía de Berkeley en boca de sus personajes.

Analicemos algunos pasajes de los Tres Diálogos entre Hylas y Philonus. La pregunta clave la formula Philonus, que representa a Berkeley en su obra: *¿Consiste la realidad de las cosas sensibles en ser percibidas? ¿O es algo distinto de su ser percibidas y que no guarda ninguna relación con la mente? E Hylas le responde: “Existir es una cosa, y ser percibidas otra”*⁴. Berkeley coincidía con Locke en que conocer es percibir pero a diferencia de Locke, sostenía que existir es percibir o ser percibido. Berkeley rechaza la concepción del dualismo sujeto-objeto, entre el sujeto que percibe por un lado y por otra parte lo que es percibido. Para Berkeley ser es ser percibido y rechaza la existencia de una substancia material existente por sí misma e independiente de las distintas mentes. Para Berkeley sólo existen mentes y eventos mentales, la materia por ende no existe independientemente del sujeto sino que existen en la medida que son percibidas. En su Tratado sobre los principios del conocimiento humano, Berkeley, expone

³ Ibid, p. 332.

⁴ George Berkeley, Tres Diálogos entre Hylas y Filonús, España, Espasa Calpe, 1996, p. 51.

qué es el conocimiento humano. Este resulta de dos cosas distintas: los espíritus, que son sustancias activas, indivisibles e incorruptibles, y las ideas, que son pasiones transitorias e inertes. El Espíritu es el sujeto que percibe las ideas, estas últimas no existen fuera de una mente que las perciba. Estas ideas son sensaciones y son los sentidos los que nos dan la información sobre las sensaciones. El proyecto de Berkeley es indagar las causas de error y dificultad en las ciencias, y las bases del escepticismo, del ateísmo y la irracionalidad. Berkeley ataca a Newton y a Locke, específicamente la concepción newtoniana de una sustancia material independiente de la mente y la noción de ideas abstractas de Locke. Como ya se señalé, para Berkeley sólo conocemos ideas y estas ideas provienen de nuestros sentidos, ya que las ideas son sensaciones. Otro punto importante es que la combinación de ideas da origen a los objetos. Así tenemos que todas las ideas, que son sensaciones, provienen de los sentidos y, de la combinación de ideas, surgen las cosas. Recordemos también que Berkeley rechaza la existencia de una sustancia material independiente de una mente que la perciba. Rechaza, y esto es importante para comprender su nominalismo, las ideas abstractas tales como “hombre”, “extensión” o “perro”. Para Berkeley existen este hombre y no “el hombre”, cada idea es sólo una sensación singular. Para nuestro filósofo las ideas abstractas son ilusiones y son peligrosas ya que crean sustancias que van más allá de nuestras sensaciones y eso inadmisibles en su epistemología. Por lo tanto no hay esencias más allá de nuestras percepciones, no hay ideas platónicas, sólo existen ideas particulares que son tomadas para representar aquellas ideas que comparten semejanzas y a esto se la denomina idea general. Si a Berkeley le hubiésemos señalado que ese edificio no existiría si nadie lo estuviese observando, él hubiese respondido que Dios está percibiendo todo siempre, así el mundo queda intacto mientras dormimos. Vemos que la base de este argumento no es válida, al menos para aquellas personas que consideran que Dios no tiene ningún rol dentro de sus vidas cotidianas o que simplemente rechazan la existencia de tal idea divina o incluso para adeptos a otras religiones que carecen de Dios. ¿Es posible conocer “algo” más allá de la realidad indiscutible de nuestras percepciones? Berkeley nos respondería que no hay un

más allá en el sentido de que no existe una sustancia material tras las sensaciones. Esto nos lleva al mencionado nominalismo y al rechazo de los universales, yo veo hombres y mujeres, pero no veo a la humanidad. Geymonat señala *“El empirismo y el nominalismo constituyen el gran marco en el que se encuadran todas las decisiones filosóficas de este autor, en especial su crítica de la noción de espacio y materia”*⁵. No podemos formarnos una idea de ser humano sin pensar si es blanco, asiático, mapuche, mujer, hombre, alto, bajo, etc. Las ideas son imágenes mentales y estas imágenes son particulares. No puedo formarme una imagen de un hombre en general independiente de características concretas. Para que el lector realice un ejercicio, cuando vea el océano, la arena, el sol, las montañas, la nieve, lagos, ríos, su auto y casa, en realidad todo eso que observa, existen en cuanto son percibido, de ahí la célebre frase, “ser es ser percibido”. Ninguna de las cosas antes mencionadas son materiales y no se encuentran más allá de nuestras percepciones. Veamos como se niega la existencia de la materia en algunos pasajes de sus “Tres Diálogos entre Hilas y Filonús”.

Sus argumentos en contra la materia, que es la enemiga del cristianismo, se encuentran en boca de los protagonistas. Filonús, quiere decir amante de la mente y el otro personaje, Hilas quiere decir materia. Filonús dice, *“Mi único propósito es que me enseñes la forma de llegar al conocimiento de los seres materiales”*⁶. (Hilas considera un escéptico a Filonús por tamaña opinión: *“¡Qué! ¿Puede ser más fantástico, mas contrario al sentido común o un ejemplo más manifiesto de escepticismo que creer que no hay una cosa tal como la materia?”*⁷). Para Hilas, las cosas reales tienen una naturaleza real y estable, algo que permanece, independientemente de cualquier cambio en nuestros sentidos. Lo que Filonús quiere probar es que toda la realidad es mental, lo que se percibe son cualidades, no cosas (objetos, todo lo que está sujeto a cambios sensibles sino que

⁵ Ludovico Geymonat, Historia de la Filosofía y de la Ciencia, Barcelona, Crítica, 2006, p. 373.

⁶ George Berkeley, *ibid*, p. 47.

⁷ *Ibid*.

cualidades sensibles.) y esas cualidades son relativas a quien percibe. Recordemos la célebre fórmula alrededor de la cual gira todo este asunto: que la realidad de las cosas sensibles consiste en ser percibidas. Para Berkeley, las cualidades primarias (extensión, forma, reposo, movimiento) no tienen una existencia inherente, independientes de nosotros. Como las cualidades primarias son modelos de cosas que existen fuera de la mente, estas no pueden existir. Recordemos el proyecto de Berkeley contra el materialismo y el ateísmo, por lo que consideraba que si existía una materia independiente de la mente, el ateísmo estaba fundamentado. Berkeley coloca en el mismo plano las cualidades primarias y secundarias. Cuando Filonus pregunta a Hylas *“Entonces, ¿todavía eres de la opinión de que la extensión y la figura son inherentes a las sustancias externas no pensantes?”*⁸, Hylas responde que si, y Filonús continúa: *“Pero, ¿qué ocurriría si los mismos argumentos que se emplean contra las cualidades secundarias fueran también válidos contra éstas?”*⁹, Hylas responde. *“Entonces me vería obligado a pensar que también existen sólo en la mente”*¹⁰.

Tomemos el ejemplo de las sensaciones visuales. Hylas pregunta: *“¿No es cierto que veo cosas a distancia? ¿No percibimos las estrellas y la luna, por ejemplo, como estando muy alejadas?”*¹¹. A esto Filonús responde: *“No percibes también en un sueño estos objetos u otros semejantes?”* y continúa, *“¿Y no tienen entonces la misma apariencia de estar distantes?”*(*ibid*) Hylas responde que si, y Filonus le responde: *“Pero tú no concluyes de esto que aquello que aparece en un sueño existe sin la mente”*. Hylas responde que “de ninguna manera”. Acto seguido, así como lo que aparece en el sueño depende de la mente, de la misma manera lo mismo vale para lo que había señalado Hylas en relación a la distancia. La discusión sobre el tema no concluye, Hylas pregunta nuevamente: *“¿no crees que la vista sugiere algo así como exterioridad distancia?”*¹². A esto Filonus responde que el tamaño y la figura de un objeto cambia a medida que nos acercamos, por lo

⁸ Ibid, p.70.

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid, p. 89.

¹² Ibid, p. 90.

que hay una serie continua de objetos visibles que se suceden los unos a los otros durante todo el tiempo a medida que uno se aproxima. La distancia o cercanía sería cosa de convenciones, pero no hay duda de que ambos objetos se encuentran localizados en distintas posiciones con respecto a un observador. Incluso para el ciego de Filonús: *“Ahora bien, ¿no es evidente que si suponemos que un ciego de nacimiento de pronto pudiera ver, al principio no podría tener ninguna experiencia de lo que la vista pueda sugerir? y Filonús continúa más adelante planteando diversas preguntas: “Entonces, y según tú, ¿no tendría ninguna noción de distancia añadida a las cosas que veía, sino que las tomaría por un nuevo conjunto de sensaciones existiendo en su mente?”*¹³. Pero, admitiendo que la distancia fuera verdadera e inmediatamente percibida por la mente, de aquí no se seguiría, sin embargo, que exista fuera de la mente. Porque todo lo que es percibido inmediatamente es una idea, y, ¿puede una idea existir fuera de la mente?

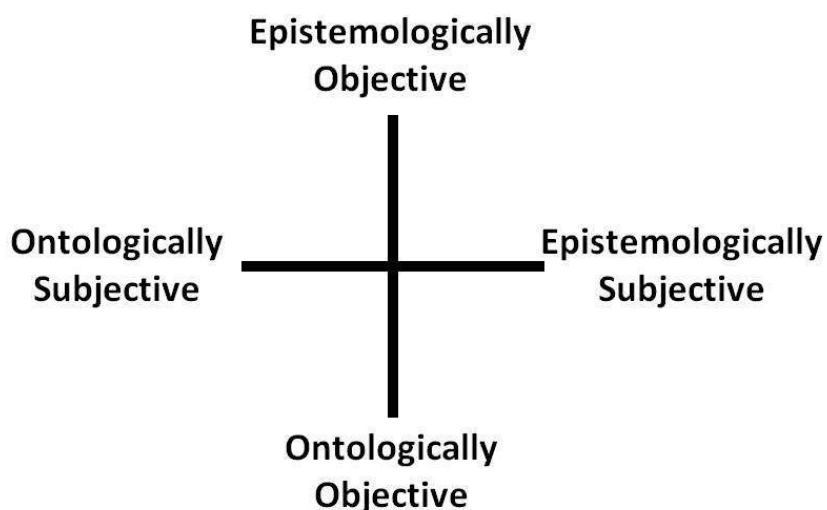
Regresemos a la médula del asunto. Berkeley tiene una visión en que todo tiene que ser o material o mental pero no ambos. Esta visión no es correcta, salvo en novelas y en la ciencia ficción, existe una realidad objetiva independiente del sujeto. Como escribió Mario Bunge en cuanto al realismo ontológico, *“...es la tesis de que el universo, o realidad, existe in se y per se, en sí y por sí...En otras palabras, conocedor o explorador es una cosa real rodeada por cosas reales, la mayoría de las cuales existen desde antes que él y no necesitaron de su ayuda para ser. Además, una vez que ya han surgido, las invenciones o construcciones sociales son tan reales como las montañas”*¹⁴. Por otro lado, Bunge ataca al subjetivismo desde el punto de vista de la biología en la que: *“todos los organismos, aún las bacterias y los filósofos subjetivistas, extraen nutrientes y energía de su entorno...Esta es la razón de que los organismos mueran si se los aísla por completo de su entorno...”*¹⁵. La ofensiva de Bunge se extiende a la fenomenología y al pragmatismo cuando escribe: *“En resumidas cuentas, los*

¹³ Ibid, p. 91.

¹⁴ Mario Bunge, op. cit., p. 345.

¹⁵ Ibid.

estímulos ambientales contribuyen intensamente al desarrollo del cerebro. Cuando estos estímulos están ausentes, el cerebro deja de desarrollarse o funcionar de manera normal....En otras palabras, ponga al lector el mundo entre paréntesis, tal como recomienda Husserl a fin de capturar las esencias de las cosas, y acabe probablemente en el manicomio. Así pues, el mítico cerebro en una cubeta de Hillary Putnam no sólo sería solipsista, también estaría loco”¹⁶.



Por otra parte Bunge aclara que “no hay dos individuos que vean el mundo exactamente del mismo modo, puesto que no hay dos cerebros que tengan historias de vida idénticas. Con todo, todas las personas, aún las que sufren autismo severo, coinciden en que hay ciertas cosas a su alrededor que existen por sí mismas, tales como árboles, edificios y otras personas”¹⁷. En este sentido me adhiero en parte al realismo filosófico integral de Bunge, que se verá más adelante. Bertrand Russell, en su crítica a Berkeley, escribe que es un signo de debilidad el combinar argumentos empíricos y lógicos ya que si el argumento lógico es correcto, el empírico pasa a ser superfluo. Así explica que no valdría el

¹⁶ Ibid. , p. 347.

¹⁷ Ibid.

esfuerzo probar empíricamente que un cuadrado no puede ser un círculo. Berkeley señala que el calor no puede estar en el objeto, ya que el más intenso grado de calor es una gran dolor y sólo una cosa que percibe es capaz de experimentar dolor o placer. De esta forma Filonús señala a Hilas, *“...el fuego te afecta únicamente con una idea simple o no compuesta, se sigue que esta misma idea simple es tanto el intenso calor percibido inmediatamente como el dolor; y, en consecuencia, que el intenso calor percibido inmediatamente no es distinto de una clase particular de dolor”*¹⁸. Más adelante continúa: *“Puesto que, por consiguiente, tanto esos grados de calor no son dolorosos como los que lo son pueden existir en una sustancia pensante, ¿no podemos concluir que los cuerpos externos son absolutamente incapaces de cualquier grado de calor”*¹⁹. En palabras más simples, el calor no es causa del dolor. Russell señala la ambigüedad de la palabra dolor de la cual Berkeley se aprovechó. A lo que se refiere Russell es que podría significar por un lado, la cualidad dolorosa de la sensación, o, la sensación que tiene esta cualidad. Russell esgrime el ejemplo de que el quemarnos las piernas es sin duda doloroso, pero esto no significa que la piernas estén en la mente. Russell critica a Berkeley mediante el ejemplo de la dulzura. La dulzura es un placer y la amargura un disgusto, por consiguiente ambos son mentales. O, como también dice el filósofo, que una cosa me puede parecer dulce cuando me encuentro bien, pero amarga cuando me siento enfermo. Finalmente Russell concluye que Berkeley asume que lo que no es inherente a la materia debe ser inherente a una sustancia mental, y que nada puede ser ambas, es decir, mental y material. Otras limitaciones de la filosofía de Berkeley tiene que ver con lo que hice alusión anteriormente: ¿qué sucedería si cada individuo que habita el mundo se volviese ciego, sordo y mudo? ¿Todo en cuanto existe desaparecería? Recordemos que según Berkeley ser es ser percibido, por lo que se necesita de una mente que perciba pero, a falta de esta, ¿qué sucedería? Berkeley respondería que el Espíritu Eterno lo percibe todo y nosotros subsistiríamos en este Espíritu Eterno. Como acertadamente señala Bunge: *“Sin este supuesto, que*

¹⁸ George Berkeley, *ibid.*, p. 53.

¹⁹ *Ibid.*, p. 55.

puede confiarse en Dios para que mantenga al mundo funcionando mientras el sujeto está ausente o dormido, la filosofía de Berkeley no hubiese sido intelectualmente respetable. O sea, una versión secular de la filosofía de Berkeley hubiera sido aún más extravagante”²⁰.



En el segundo diálogo, se abordan temas como el alma, la supuesta armonía del mundo que haría pensar la existencia de un diseñador y sobre la inexistencia de la materia. El lector se percató a través de fragmentos del diálogo, me refiero a la que se refiere a la materia, la futilidad de discutir y exponer pruebas para demostrar la inexistencia de algo, en este caso la materia. Ser es ser percibido y sólo percibimos ideas, el mundo se reduce a eso y la materia queda descartada, ahora cabe preguntarse: ¿Cómo somos afectados por las ideas? ¿Quién las percibe? Hilas explica el cómo somos afectados por las ideas. Dice que el alma reside en el cerebro, desde donde los nervios comienzan y se extienden hacia todo el cuerpo. Por otra parte, los objetos exteriores provocan impresiones en nosotros por medio de los sentidos y que ciertas vibraciones son propagadas por los nervios hacia el cerebro o como dice, el asiento del alma. Por su parte, Filónus le recuerda a Hilas sobre lo que habían estado de acuerdo anteriormente: “Las

²⁰ Mario Bunge, op. cit. , p. 77.

cosas sensibles son todas perceptibles inmediatamente; y esas cosas que son perceptibles inmediatamente son ideas; y estas existen sólo en la mente”²¹. Luego, el cerebro al ser una cosa sensible, existe solo en la mente, por lo que una idea que existe en la mente es causa de todas las demás ideas. Para Berkeley hay algo que conoce o percibe ideas y ejerce sobre éstas, actos como imaginar recordar o querer. A este ser que percibe lo denomina espíritu, mente o yo, distinto de todas las ideas. El cerebro no ocasiona las ideas, además, si Hylas concibiera ese cerebro, significaría, como le hace ver Filonús, que habrían ideas impresas en una idea, causando esa misma idea lo que sería absurdo. Las ideas sensibles no tienen una existencia real. Luego Filonús comienza a relatar la perfección del mundo natural, de su belleza, el asombro que causa: “*¡Qué placer tan sincero el de contemplar las bellezas ¡naturales de la tierra! Para preservar y renovar nuestro entusiasmo por las mismas, ¿no cubre su rostro a intervalos regulares el velo de la noche, y no cambia su vestimenta con las estaciones? ¡Qué acertadamente están dispuestos los elementos!...¡Qué delicadeza, qué belleza, qué disposición en los cuerpos animales y vegetales! ¡Con qué primor están adaptadas todas las cosas tanto a sus fines particulares como para constituir partes apropiadas del todo!*”²². Luego continúa describiendo el mundo supraterráneo, su gran perfección y magnificencia. Habla sobre el movimiento y situación de los planetas, y su finalidad y orden con que están dispuestos. “¿Se ha tenido jamás noticias de que esas esferas (mal llamadas erráticas) se pierdan en sus repetidos viajes a través del vacío carente de senderos?...Así de fijas, así de inmutables son las leyes por las que el invisible Autor de la Naturaleza impulsa el universo”²³. Más adelante continúa: “Aunque la esforzada mente ejerza y ponga en tensión cada uno de sus poderes hasta su alcance máximo, todavía queda sin captarse un excedente inmensurable”. Siguiendo nuestra frase clave “Ser es ser percibido”. ¿Cómo habla Filonús de aquellos mundos tan diversos y algunos lejanos que apenas captan a través del telescopio y otros que escapan a tal instrumento? Se debe aceptar que no existen, ya que no son percibidos por nosotros. O, si yo percibo un cuerpo

²¹ George Berkeley, op. cit. , p. 103.

²² Ibid. , p. 105.

²³ Ibid. , p. 107.

celeste a través del telescopio, ¿no existiría este para aquellos que carecen de aquel instrumento? Ya mencioné como responde Berkeley a esto, y a través de Filonús señala que: *“Para mí es evidente...que las cosas sensibles no pueden existir de otra manera que en una mente o espíritu. De lo que concluyo, no que no tengan existencia real, sino que visto que no dependen de mi pensamiento y que tienen una existencia distinta de ser percibidas por mí, debe haber alguna otra mente en la que existen. Por lo tanto, es igual de seguro que existe realmente el mundo sensible como que hay un espíritu omnipresente e infinito que lo contiene y sostiene”*. Filonus concluye la necesaria existencia de Dios por qué todas las cosas sensibles deben ser percibidas por él y así se distancia de aquellos que creen que Dios percibe todas las cosas porque creen en la existencia de Dios. Haciendo eco de las palabras de Emmerich Coreth, “experimentamos nuestro cuerpo como receptivo, no como productivo”, pasivo ya que es Dios es el que creó los seres espirituales infinitos, las representaciones que se producen en ellos, las conexiones y correspondencia entre estas. Es importante notar que Filonús no pretende demostrar a Dios a través de la existencia de las cosas sensibles, por ejemplo cuando afirma: *“¿no es diferente decir: hay un Dios, por lo tanto percibe todas las cosas, y decir: las cosas sensibles existen realmente; y, si existen realmente, son necesariamente percibidas por una mente infinita; por lo tanto hay una mente infinita o Dios? Esto último te proporciona una demostración inmediata y directa, a partir de un principio de lo más evidente, de la existencia de un Dios”*²⁴. (108) Y esa no es una prueba sólo para Hilas sino que para los “instigadores de la impiedad”, como denomina Filonus a los ateos. Hilas hace notar a Filonus la semejanza de sus ideas con las de algunos pensadores contemporáneos de “ver todas las cosas en Dios todo”, haciendo alusión a Nicolás Malebranche y el ocasionalismo. Pero en palabras de Coreth:

“Berkeley va más lejos todavía: no sólo los conceptos universales y las leyes necesarias (*veritates aeternae*), sino también todas las representaciones sensibles concretas proceden directamente de Dios. Pero nosotros –en contra de

²⁴ Ibid. , p. 108.

Malebranche- no contemplamos las ideas en el Espíritu de Dios, sino que él produce en nuestro espíritu todas las representaciones. Difícilmente nos sorprenderá que Malebranche (ya bastante anciano), después de una fuerte discusión con Berkeley, muriera de un ataque al corazón (1715)”²⁵.(210-211)

Ya que he mencionado a Malebranche, me referiré brevemente a este pensador. Malebranche profundiza en un aspecto fundamental de la filosofía de Descartes que es la relación entre sustancia extensa y la sustancia pensante ¿Cómo se da esta interacción?, los ocasionistas, comenzando con Arnold Geulincx (1624-1669) rechazan esta interacción, es una ilusión. La interacción sólo puede ser explicada a través de la intervención de la voluntad Dios. Como señala Geulincx, Dios sería un relojero que construyó dos relojes independientes, pero que funcionan sincrónicamente. El funcionamiento depende completamente de la voluntad del relojero. Geulincx va más allá de rechazar la acción del alma sobre el cuerpo y viceversa, rechaza también la acción de un cuerpo sobre otro cuerpo. Un cuerpo no actúa sobre otro sino que es Dios el que actúa sobre ambos. De esta manera Dios es causa de todo, las causas naturales no son más que ocasiones para que Dios manifieste su intervención. Malebranche también resuelve el problema de la interacción entre alma y cuerpo con la intervención divina. Como señala Ludovico Geymonat, *“subraya de manera particular el aspecto gnoseológico del ocasionalismo: al no poder entrar en relación con la sustancia extensa, no conocemos las cosas sino las ideas de las cosas. Estas ideas representan la inteligibilidad del mundo; y se captan al dirigirnos a Dios. La visión en Dios termina, pues por absorber todo nuestro conocimiento”*²⁶. Tenemos que cada vez que la mente humana interviene en el mundo material, en realidad es Dios el que aprovecha la ocasión e interviene. Lo que hicieron los ocasionistas como Malebranche fue solucionar lo que no podían solucionar a través de malabarismos, que desembocaron en que Dios es la causa de todo, *deus ex machina* y el ser humano ve restringida su libertad frente a este Dios que es el

²⁵ Emerich Coreth, Dios en la historia del pensamiento filosófico, España, Ediciones Sigueme, 2006, pp. 210-211.

²⁶ Ludovico Geymonat, op. cit. , p. 319.

verdadero motor de la historia. Malebranche tratara de hacer compatible sus ideas con la libertad del alma, pero no convence en nada. Volviendo a la obra de Berkeley, Hilas realiza una comparación entre lo que dice Filonús y el ocasionalismo. Hilas no espera en marcar la diferencia: *“No comprendo cómo nuestras ideas, que son cosas completamente pasivas e inertes, pueden ser la esencia o una parte (o parecidas a una parte) de la esencia o sustancia de Dios, que es un ser sin ninguna pasividad...”*²⁷. Filonús no cree que veamos las cosas en la esencia divina. *“De todo lo cual concluyo que hay una mente que me afecta en todo momento con todas las impresiones sensibles que percibo. Y, a partir de la variedad, orden y aspectos de éstas, concluyo que su Autor es sabio, poderoso y bueno más allá de toda comprensión. Fíjate bien; no digo que veo cosas mediante la percepción de aquello que la representa en la sustancia inteligible de Dios. Esto no lo entiendo; sino que digo que las cosas percibidas por mi son conocidas por el entendimiento y producidas por la voluntad de un espíritu infinito”*²⁸. Para los espíritus finitos son causas reales y no ocasionales, aunque no se puede descartar ciertas semejanzas entre la filosofía de Berkeley y la de Malebranche en cuanto a la relevancia Dios. Las ideas que poseemos no son imaginaciones dispuestas al azar en nuestra mente, sino que presentan un funcionamiento coherente y uniforme que está destinado a que la vida se conserve. Dios es la explicación del orden, la estabilidad y coherencia de las ideas. Vemos que el mundo mental de Berkeley no deja lugar para la materia, idea extravagante que la deja clara a través de su personaje Filonús, quien se enfrasca en un tedioso debate tratando de convencer al pérfido Hilas que la materia no existe de ninguna forma. Además de ser un debate tedioso es también inútil ya que Hilas, definiendo su postura negativamente, no afirma nada y finalmente sin ningún argumento a favor de la existencia de la materia, continúa diciendo que esta existe de alguna forma. Filonús se empeña en demostrar la no existencia de la materia. ¡Cómo se puede mantener un diálogo con alguien como Hilas cuando dice que: “Sea como sea, todavía insisto en ello; el que no seamos capaces de

²⁷ George Berkeley, op. cit. , p. 110.

²⁸ Ibid. , p. 112.

concebir una cosa no es un argumento en contra de su existencia”²⁹. ¡Excelente forma de razonamiento!, ¡Todo existe a menos que probemos lo contrario! Volviendo al diálogo, tenemos a Hilas que postula la existencia de la materia. Al verse afectado por varias ideas que no dependen de él ni de las ideas mismas (no son causas de sí mismas), concluye que dependen de la materia, a través del movimiento. Filonús se concentra en el significado de la palabra materia, que en su acepción usual significa algo inactivo, no pensante, extensa, como la concebía Newton. El punto de Filonus es que lo que es inactivo no puede ser causa del pensamiento. En nuestros días el debate continúa, ¿cómo es posible que algo etéreo o mental pueda ser causa de que, por ejemplo, levante un brazo? Y viceversa ¿Cómo es posible que algo material tenga consecuencias mentales, como lo puede ser un golpe en la mano? Continuemos para ver como abordan este tema. El movimiento no es acción, sino que, como dice Filonus, una cualidad sensible, es una idea, por tanto, inerte y pasiva. En el diálogo se insiste en que la materia es un instrumento subordinado al agente supremo, pero sobre este instrumento no se sabe nada. Además de considerar innecesario recurrir a este instrumento para que Dios actúe, Filonús recurre al significado de instrumento en general y hace ver a Hilas que los instrumentos se utilizan para realizar cosas que no pueden hacerse mediante el acto de nuestra voluntad, por ejemplo, derribar un edificio. ¿Cómo Dios va a necesitar de un instrumento si es omnipotente? Hilas se cuelga del ocasionalismo a lo cual ya nos referimos. Ante la pregunta de qué entiende por ocasión, Hilas responde, “entiendo por ocasión un ser no pensante e inactivo, ante cuya presencia Dios provoca ideas en nuestras mentes”³⁰. Hilas admite que Dios es la única causa de nuestras ideas. Filonus ataca la idea de Hilas: “...te pregunto si el orden y la regularidad observables en la serie de nuestras ideas, o el curso de la naturaleza, no se explica suficientemente por la sabiduría y el poder de Dios; y si no resta valor a esos atributos el suponer que Él está influido, dirigido, u obligado a pensar por una sustancia no pensante que le

²⁹ p. 123.

³⁰ p. 118.

indica cuando ha de actuar y que ha de hacer”³¹ Dios no está sometido por esta sustancia que le indica cuando y en qué ocasión actuar. En adelante, Hilas demuestra carecer de argumentos racionales para defender la existencia de la materia y comienza a pronunciar frases como: “Pero todavía no puedo evitar suponer que existe la materia en un sentido u otro”³². Posteriormente continúa: “...permíteme que te diga que en el momento presente no entiendo por la materia ni una sustancia ni un accidente, ni un ser pensante ni un ser extenso, ni un instrumento, ni una ocasión, sino algo enteramente desconocido, distinto de todo”. ¿Qué hacer con tales respuestas? ¿Es necesario extenderse en el diálogo frente a alguien que no quiere reconocer que lo que afirma carece de evidencias? Me recuerda a aquellos que exclaman “no puedes probar que Dios no existe” a lo cual habría que responder afirmativamente (ya que el pedo de la prueba está en el otro) y ahí termina la discusión. No es que Dios no exista, pero desde un punto de vista científico no tiene la menor relevancia, ya es como si dijera que tengo un unicornio invisible en mi casa que sólo yo puedo verlo. A la pregunta de Filonus sobre dónde existe la materia Hilas responde, “No sé donde existe; sólo estoy seguro de que no existe en un lugar. Es una respuesta negativa para ti; y no debes esperar otra a todas las preguntas que plantees en el futuro sobre la materia”³³. Puede que sea una pregunta irrelevante, pero ¿por qué Berkeley no dio gradualmente un término al diálogo? ¿Por qué continuó desarrollándolo? Podría haber finalizado con la frase de Filonus, “...donde no hay siquiera la pretensión de tener la idea más débil e inadecuada; de todo esto no concluiré ciertamente nada en contra de la realidad de una noción o la existencia de una cosa; pero mi inferencia será que no dices nada en absoluto”³⁴. El obispo Berkeley quería dejar claro la inexistencia de la materia. Lo último que intenta Hilas es nada más que fundar la realidad en la materia, en algo que él no sabe qué es. Al final del segundo diálogo, Filonus pregunta acerca de cuándo se demuestra que una cosa imposible, e Hilas responde: “Cuando se demuestra que hay una contradicción

³¹ p. 119.

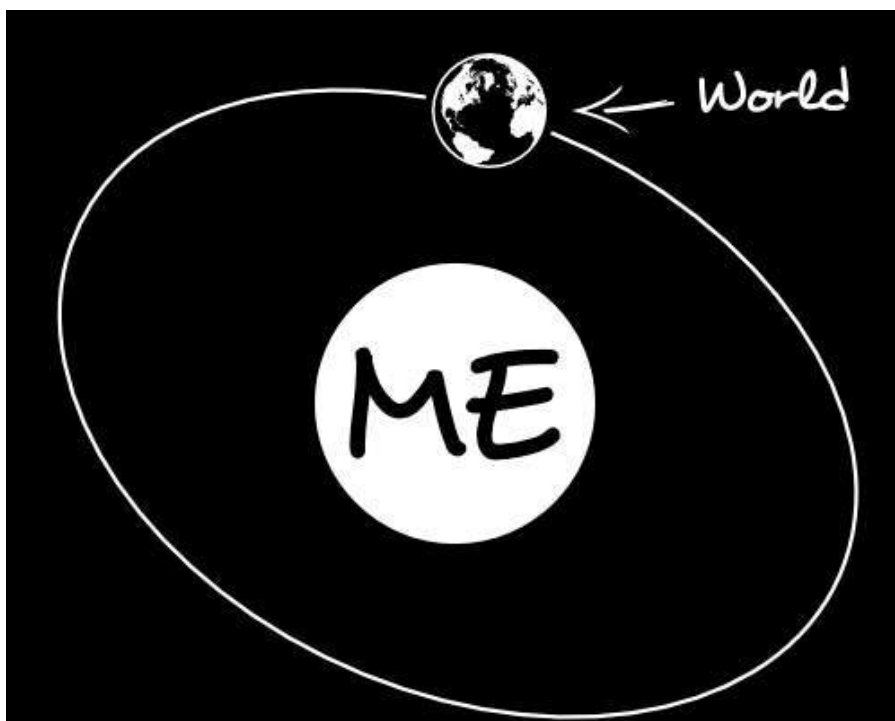
³² p. 121.

³³ p. 122.

³⁴ p. 124.

entre las ideas comprendidas en su definición”³⁵. Pero ¿sobre qué definición? Hilas no ha proporcionado ninguna, y Filonus señala: *“por lo tanto, no debes esperar que pruebe una contradicción entre ideas donde no hay ideas; o la imposibilidad de la materia tomado en un sentido desconocido, es decir, sin ningún sentido en absoluto”*³⁶.

En el tercer diálogo, Hilas al no poder comprobar la existencia de la materia, al no tener argumentos a su favor y por ello, al sucumbir ante las explicaciones de Filonús, llega a la conclusión de que no es posible saber nada. Hilas cae en el escepticismo hasta el punto de negar la existencia a las cosas. Se muestra dudoso ante las ideas y que estas no pueden revelarnos la realidad de las cosas. Hilas dice, *“ciertamente puedes saber que el fuego aparece caliente y el agua líquida; pero esto no es más que saber que sensaciones se producen en tu propia mente cuando el fuego y el agua se aplican a tus órganos sensoriales. En lo referente a su constitución interna, a su naturaleza real y verdadera, en cuanto a esto estás completamente en la oscuridad”*³⁷.



³⁵ p. 127.

³⁶ p. 128.

³⁷ p. 130.

Mas adelante continúa negando la existencia de las cosas, *“Y lo mismo es verdad con respecto a las demás cosas corpóreas. Y, lo que es más, no sólo ignoramos la naturaleza verdadera y real de las cosas, sino incluso su existencia. No puede negarse que percibimos tales apariencias e ideas determinadas; pero de aquí no puede concluirse que los cuerpos existan realmente. Más aun, ahora que pienso en ello, debió declarar también, en conformidad con mis concesiones anteriores, que es imposible que cualquier cosa corpórea y real exista en la naturaleza”*³⁸. Filonús considera extravagantes estas declaraciones y son el producto de la creencia en la sustancia material, que tienen a Hilas en un estado de confusión. Se vio obligado a aceptar que no existe la sustancia material y entonces para el ya no tenemos conocimiento real de las cosas. Filonús le reprocha por la conclusión a la que ha llegado Hilas: *“Y como al final te ves forzado a reconocer que una tal existencia significa o una abierta contradicción o nada en absoluto, se sigue que te ves obligado a echar por tierra tu propia hipótesis de la sustancia material, y a negar positivamente la existencia real de cualquier parte del universo. Y, así, te ves hundido en el escepticismo más profundo y más deplorable en que alguna vez cayó un hombre”*. Filonús le explica a lo largo del diálogo que lo real son las ideas y que estas no son copias de nada inmutable e independiente de la mente. Recordemos que para Berkeley las cualidades primarias no poseen ningún atributo especial como el de subsistir por sí mismas independientes de las mentes y pasan a ser como las cualidades secundarias. Acerca del tema de la existencia, Filonús expone su postura: *“...pues no puedo separar o abstraer, ni siquiera en el pensamiento, la existencia de una cosa sensible de su ser percibida”*³⁹. Yo percibo a través de mis sentidos ese árbol, lo observo, le doy un nombre, es un pino, así puedo hablar sobre este árbol específico con las demás personas. Repitamos, Berkeley dice que conozco algo porque lo percibo y lo que percibo son ideas (idea de un pino) y estas ideas existen en una mente sin la cual no podrían existir, concluyendo que su existencia es ser percibidas, y al ser percibidas no puede dudarse de su existencia. Lo que pretende Filonús es *“unir y colocar bajo una luz*

³⁸ p. 132.

³⁹ p. 134.

*más clara esa verdad que antes estaba dividida entre el vulgo y los filósofos; pues los primeros eran de la opinión de que esas cosas que perciben inmediatamente son las cosas reales; y los segundos de que las cosas percibidas inmediatamente son ideas que existen solo en la mente*⁴⁰. Recuerde el lector estas líneas.

Comenzamos a abordar la filosofía de Berkeley con la siguiente interrogante: *“Consiste la realidad de las cosas sensibles en ser percibidas? ¿O es algo distinto de su ser percibidas y que no guarda ninguna relación con la mente? E Hilas le responde: “Existir es una cosa, y ser percibidas otra”*. Insistamos en este tema con el ejemplo del jardinero y la cereza de Filonús: *“Pregunta al jardinero, por qué piensa que aquel cerezo existe en el jardín, y te dirá porque lo ve y lo toca; en una palabra, porque lo percibe por sus sentidos. Pregúntale por qué cree que no hay allí un naranjo, y te dirá que porque no lo percibe. Aquello que percibe por los sentidos, a eso lo denomina un ser real, y dice que es o existe; pero aquello que no es perceptible, eso, dice, no existe*⁴¹. La cereza es una amalgama de ideas percibidas a través de los sentidos. El sabor de la cereza es también una sensación, es una clase particular de placer o disgusto y por lo tanto existe en la mente, lo mismo vale para el color. Se debe desechar el concepto de materia, que está internalizada en el lenguaje común de las personas. ¿Cómo se puede eliminar tal palabra materia sin causar un estupor en las personas comunes? Hilas sabiendo que no existe tal sustancia material, trata de todas formas de seguir utilizándola aunque con un significado diferente, ya que le resulta imposible eliminarla de vocabulario. *“Reconozco francamente que no hay otra sustancia en un sentido estricto que el espíritu. Pero durante tanto tiempo he estado acostumbrado al término materia que no sé cómo deshacerme del mismo. Decir que no hay materia en el mundo me resulta todavía chocante. Mientras que decir que no hay materia si por este término queremos decir una sustancia no pensante que existe sin la mente; pero sí que hay materia si por materia quiere decirse una cosa sensible cuya existencia consiste en ser percibida, es una distinción que da a la fórmula un giro completamente distinto; y los hombres entrarían en tus nociones*

⁴⁰ p. 183.

⁴¹ p. 141.

con menos dificultad si las presentas de esta manera”⁴². Ya no se trata de si la materia existe o no, es seguro que no existe, pero está el apego a la palabra y para no sacrificarla y eliminarla de nuestro vocabulario, Hilas quiere darle un nuevo significado para no causar dificultades en las mentes de las personas no versadas en la filosofía. Otros asunto es sobre el origen de estas ideas, que como se dijo, están en nuestras mentes, pero no son creadas por nosotros, por lo que deben estar en otro lugar y ese lugar necesariamente tiene que ser una mente. Filonus dice estar de acuerdo con Hilas en lo que respecta a que son afectados desde fuera por un ser distinto de ellos (y de todos los seres humanos). En lo que difieren es la a la naturaleza de ese ser, Filonús dice que es espíritu, no así Hilas, para quien puede ser la materia o una tercera naturaleza. *“Es así como pruebo que es un espíritu: a partir de los efectos que veo que se producen concluyo que hay acciones; y porque hay acciones, voliciones; y, porque hay voliciones, tiene que haber una voluntad. Además, las cosas que percibo deben tener una existencia, ellas o sus arquetipos, fuera de mi mente, pero, siendo ideas, ni ellas ni sus arquetipos pueden existir de otra manera que en un entendimiento; existe, por lo tanto, un entendimiento. Pero la voluntad y el entendimiento constituyen en el sentido más estricto una mente o un espíritu. Por lo tanto, la poderosa causa de mis ideas es, con toda propiedad, un espíritu”*⁴³. Filonús ya había señalado que ese espíritu es Dios ¡Excelente argumento! Dios existe ya que existen ideas en mi pero que escapan a mi voluntad, por lo tanto hay otro ser que las hace perceptible: Dios. El filósofo George Pitcher: *“Pone a Dios en el centro de nuestras vidas. Tiene a Dios produciendo en nuestras mentes efectos conscientes, fantásticamente complejos, durante cada momento de nuestra vida de vigilia. El interés íntimo por nuestros bienestar individuales, que Dios demuestra de esa manera, puede sólo hacer que le amemos y que confiemos en Él.”* Pero cuesta trabajo concebir este Dios sabio y bueno de Filonús, teniendo en cuenta el mal natural. Berkeley señala que Dios nos presenta todas las enfermedades. *“Todo dolor no es sino una idea con la que Dios decide afectarme”*. Hilas coloca otro

⁴² p. 182.

⁴³ p. 149.

obstáculo a Filonús. Si somos afectados por algún otro ser con dolor, ese ser es Dios, por lo tanto esa idea ya estaba en la mente de Dios y entonces Dios experimentaría el dolor, lo que haría de él un ser imperfecto. Filonús responde que nosotros somos los que experimentamos por tener cuerpos.

“Nosotros estamos encadenados a un cuerpo, es decir, nuestras percepciones están conectadas con movimientos corporales....somos afectados por cada alteración en las partes nerviosas de nuestro cuerpo sensible; el cual...no es otra cosa que una combinación de esas cualidades o ideas que no tienen una existencia distinta de ser percibidas por una mente. De tal forma que esta conexión de las sensaciones con los movimientos corporales no significa otra cosa que una correspondencia en el orden de la naturaleza entre dos conjuntos de ideas o cosas inmediatamente perceptibles. Pero Dios es un espíritu puro, libre de una tal simpatía o de vínculos naturales. Ningún movimiento corporal está acompañado de las sensaciones de dolor o placer en su mente”⁴⁴.

En otra parte del diálogo señala sobre Dios: *“Un ser cuya espiritualidad, omnipresencia, providencia, omnisciencia, bondad y poder infinitos, son tan visibles como la existencia de las cosas sensibles...”⁴⁵*. Filonús niega categóricamente que un espíritu puro pueda experimentar dolor, no obstante que conoce y algunas veces causa sensaciones dolorosas en nosotros. ¿Cómo? ¿Dios es causa del sufrimiento humano? Lo importante es que los espíritus finitos, limitados, dependientes que están expuestos a las sensaciones de los sentidos son los que pueden sentir dolor.

Las ideas presentadas por Filonús son para Hilas peligrosas debido a su carácter novedoso y temiendo que puedan tener malas consecuencias. ¡Imagínese el lector! ¡Debemos dejar nuestra búsqueda de la verdad para no quebrar el status quo, para no sacar a las personas de sus cómodos refugios que llaman

⁴⁴ p. 151.

⁴⁵ p. 175.

certidumbre! Hilas señala: *“¡Pero la novedad, Filonús, la novedad! Deberíamos oponernos siempre a las nociones novedosas; estas perturban las mentes de los hombres y nadie saben donde acabarán”*⁴⁶. Actitud cobarde de Hilas, pero lo “novedoso” había sido cuestionado desde antes, incluso personajes como Tomás de Aquino estuvieron bajo la lupa de su Iglesia debido a algunas de sus ideas. A otros, se les solicitó que se retractase. Peor suerte corrieron como personajes como Giordano Bruno que por pensar diferente fue purificado a través de las santas llamas de la Iglesia. Filonus no considera novedosa ni peligrosa sus ideas, sino que las de Hilas. Pero señala algo que no deja de incomodarme: *“Reconozco francamente que las innovaciones en el gobierno y en la religión son peligrosas y deberían desaprobarse”*⁴⁷. ¿Por qué razón serían peligrosas las innovaciones en estos dos ámbitos? ¿Qué entiende el personaje por “innovación”, sino “innovare”, el acto de introducir algo nuevo? ¿Hay que rechazar cualquier proposición aunque sea verdadera, por ejemplo en las ciencias, si esto tendría como consecuencias un gran impacto social? Ya no somos el centro de nada, no fuimos creados a imagen y semejanza de nadie, no tuvo que aparecer Darwin para desechar ese cuento, aunque Darwin dio el gran armazón teórico para saber más sobre nuestros orígenes. Copérnico y Galileo, grandes innovadores demolieron el paradigma que había predominado por cientos de años, pero tuvieron que callar en su época, debido a las repercusiones que esto podía traer y por contradecir a las Sagradas Escrituras. No solo en la ciencia, sino que en todos los ámbitos hay que ir innovando siempre en beneficio de la humanidad y todos los demás seres vivientes. Las ideas de Filonús son innovadoras pero erróneas, no va a detener el proceso de secularización y es lamentable que Berkeley no estuviese vivo para ser testigo de como los ideales ilustrados no se mantuvieron en “las mentes” de los pensadores sino que inspiraron importantes hechos como la Revolución Francesa .

⁴⁶ p. 154.

⁴⁷ p. 155.

¿Por qué seduce la filosofía de Berkeley? Mario Bunge escribió al respecto: *“El subjetivismo de Berkeley es único en su fuerza, claridad y elegancia literaria. Es por lo que pasa por ser irrefutable, así como obviamente falsa”*⁴⁸. Bunge, preguntándose el porqué Berkeley llegó a semejante teoría, responde que puede ser a la *“confusión de criterios para determinar si algo existe o no, una confusión de la ontología con la metodología. Así pues, ¿cómo puedo saber que hay un rosal en el jardín? Porque puedo tocar, ver y oler esa planta. Parecería, puedo, que efectivamente ser es ser percibido; hasta que el botánico examina la planta al microscopio y la somete a pruebas que muestran que posee muchas más propiedades primarias que secundarias, tales como la capacidad de absorber luz, sintetizar azúcar y crecer por medio de la división celular”*⁴⁹. Berkeley representa, como en palabras de Bunge, una contrarrevolución en su fase 1, ¿Quién es la víctima? El realismo filosófico. De acuerdo a Ludovico Geymonat, *“Ninguna novedad, pues, desde el punto de vista metafísico: la innovación de Berkeley con respecto al platonismo consiste en la premisa empirista de la que parte y en el método rigurosamente crítico del que se vale, especialmente contra las antiguas nociones de materia y espacio”*⁵⁰. Ya no tenemos sustancia material, en esto Berkeley da un paso más allá que Locke, que establecía una diferencia entre cualidades primarias y secundarias. Para Berkeley, las cualidades primarias no gozan de esa independencia, al menos no existen independientes de las mentes. ¿Qué hay de aquello que denominamos como “Yo”? Berkeley en boca de su personaje Filonús escribe: *“¿Cuántas veces tengo que repetirte que conozco o soy consciente de mi propio ser; y que yo mismo no soy mis ideas, sino algo más, un principio pensante y activo que percibe, conoce, quiere y actúa sobre las ideas? Sé que yo, uno y el mismo yo, percibe los colores y los sonidos; que un color no puede percibir un sonido, ni un sonido un color; que, por lo tanto, soy un principio individual, distinto del color y del sonido; y, por lo misma razón, de todas las demás cosas sensibles e ideas inertes”*⁵¹. Existe el Yo y sus vivencias, pero

⁴⁸ Mario Bunge, op. cit. , p. 78.

⁴⁹ Ibid. , p. 79.

⁵⁰ Ludovico Geymonat, op. cit. , p.374

⁵¹ George Berkeley, p. 140.

allende a esas vivencias no existe nada. El cogito cartesiano está presente en el Obispo Berkeley. David Hume profundizará más en el tema del Yo.

Al final lo único que pretendió eliminar Berkeley de la realidad era la materia, que servía de pilar para los ateos. El idealismo de Berkeley sepulta a la materia, o mejor dicho no la sepulta ya que no hay nada que sepultar. Todo lo que vemos existe para Berkeley, solamente niega la sustancialidad material de todo en cuanto existe. Pero nos obliga a colocar a Dios en el centro del pensamiento filosófico.

Mario Bunge retoma los estos diálogos entre Hilas y Filonús y escribió otros tres diálogos que examinaré brevemente. Filonús es empirista, cree que la percepción es la única fuente de conocimiento y única garantía de la realidad, por lo que debemos aceptar con él que todo puede ser percibido a través de los sentidos. Berkeley está además inserto dentro del idealismo subjetivo que sostiene que las ideas sólo existen en la mente del sujeto y que no existe un mundo externo. ¿Cómo resolver el problema del empirismo y el racionalismo? Después de doscientos cuarenta años, Filonús se encuentra con Hilas y lo saluda diciéndole que no esperaba encontrarlo vivo. Hilas responde afirmativamente y le pregunta a Filonús cómo explica el hecho de que ambos hayan permanecido vivos durante doscientos cuarenta años, cómo explica el hecho de que cada uno de ellos haya estado seguro de que el otro ha estado vivo durante ese lapso de tiempo. Filonús, fiel a su axioma, responde que ser es ser percibido. Ninguno ha percibido al otro durante ese largo lapso de tiempo pero, durante ese lapso temporal, cada uno ha percibido otras cosas y de esa manera ambos han existido y Filonús puede verificar que Hilas está vivo por los datos que le dan los sentidos en ese momento. A esto Hilas responde que no ha sido suficiente para Filonús ver a Hilas nuevamente para saber que él estuvo vivo hace un siglo ya que ese conocimiento no estaba contenido dentro de sus percepciones. Como los sentidos no hacen inferencias, lo anterior es fruto del razonamiento. A esto Filonús replica que en lugar de hablar de inferencias racionales prefiere hablar de secuencias de imágenes. Así no le resulta difícil imaginar que Hilas existió hace un siglo. A esto Hilas responde que puede imaginar aquello, pero no puede demostrarlo a no ser

que sea capaz de ascender desde las imágenes a los conceptos, ya que ninguna secuencia de imágenes constituirá una prueba. En resumen, el punto de Hilas es que para saber y probar, no bastan las evidencias que nos proporcionan los sentidos. Filonús reta a Hilas a que pruebe que existió hace un siglo a lo cual Hilas responde afirmativamente claro que no por medios puramente lógicos. Lo que necesita es una premisa más que “Hilas existió en 1753 y existe ahora en 1953”. Esta otra premisa sería una ley de la naturaleza conocida por inducción a partir de numerosos casos y es que el ciclo de la vida de cada individuo es ininterrumpido. A Hilas le incomoda hablar de “ley de la naturaleza” y prefiere hablar de una regla ordenada por la “mente Eterna”. Sea lo que sea esa mente Eterna, el punto de Hilas es que es capaz no solamente de reflejar las cosas sensibles, sino que también es capaz de probar o al menos sugerir la existencia de hechos empíricos que pasan desapercibidos por la percepción inmediata. Tal es el caso del hecho expresado en la oración “Hilas estuvo vivo hace un siglo”. Hilas invita a admitir a Filonús que el famoso dicho de que no hay nada en el entendimiento que antes no haya pasado por los sentidos no es del todo cierto. La razón es un tipo de práctica capaz de crear objetos ideales que pueden hacer referencia a cosas sensibles. Filonús debe aceptar que las pruebas de la razón son tan aceptables como las evidencias proporcionadas por los sentidos y que incluso las creaciones del pensamiento son tan verdaderas como los hechos. Hilas todavía no se convence con respecto a cómo se forman las ideas abstractas. Para él estas se forman a partir de las percepciones, en otras palabras, la mente arregla la materia prima proporcionada por los sentidos pero no puede crear nada nuevo, aunque piense en la cosa más extraña, esa cosa está hecha de elementos que son conocidos. Así las ideas de existencia y ser que Hilas considera abstractas son, para Filonús, un destilado de un enorme agregado de ideas concretas de los seres que existen. Hilas acusa a Filonús de ser un empirista inconsistente porque no entiende que el pensamiento abstracto es una actividad, una experiencia. También lo acusa de ser un idealista inconsistente porque no entiende que la actividad mental es capaz de crear nuevos objetos, cosas que no pueden ser encontradas en la percepción. Un ejemplo de objetos ideales que no son desarrollados a partir de la percepción y

que no tienen una contraparte material, se pueden encontrar en las matemáticas, por ejemplo en la raíz cuadrada de dos o cualquier otro número irracional. Estos números serían uno de los “orgullos de la razón” y que los números imaginarios son tan prácticos y útiles como los reales. Así queda establecido que existen ideas abstractas que no están hechas de percepciones y que carecen de una contraparte material. Posteriormente Hilas agrega que existen cosas reales que sólo pueden ser aprehendidas por abstracción. Por ejemplo, no podemos percibir al “pueblo irlandés” o “la humanidad” o la “democracia”, así como tampoco puede oler el orden social, las leyes o las migraciones. Estas son ideas abstractas que corresponde a todos objetivos. Hilas quiere hacer ver a Filonús de que su sistema es falso ya que reposa en una *contradictio in adjecto*. De acuerdo a Hilas, el primer axioma del empirismo, que la única fuente de conocimiento es la experiencia, es en sí una idea abstracta. Es aquí donde Hilas hace ver la contradicción ya que el punto de partida del empirismo y de cualquier filosofía es un juicio universal y no la experiencia. El empirismo se destruye a sí mismo al comenzar negando la abstracción en términos abstractos. Filonús desafía a Hilas a probar la falsedad de su principio “Ser es ser percibido.” Hilas responde que Filonús al admitir que es posible concebir al menos una idea abstracta, una idea que no es inmediatamente derivada de los sentidos, su principio se derrumba e Hilas es forzado que existen cosas más allá de las percepciones, imágenes y conceptos. Así también se puede prescindir de esa “mente Eterna”, omnipresente que sabe y comprende todas las cosas, en donde existen toda las demás mentes individuales. Terminemos con este diálogo señalando que, como escribió Bunge, desde un punto de vista tanto gnoseológico como ontológico, Filonús esta equivocado. Gnoseológicamente debido a que la experiencia no es la única fuente del conocimiento. Ontológicamente hablando el mundo no se compone únicamente de experiencias, ya que de ser así, todas las ciencias serían reducidas a la psicología, pero esto no es así ya que mientras que la psicología hace uso de la física, la física no hace uso de la psicología. Además la ciencia y la tecnología van más allá de la experiencia cuando desarrollan hipótesis, teorizan o llevan a cabo diseños científicos.

Siguiendo a Bunge, ¿cómo podemos refutar a Berkeley más allá del argumento de patear piedras como pretendió Samuel Johnson? Puede ser que este pudo haber pateado la piedra ya que la percibió (ser es ser percibido) y, por lo demás, no pateamos galaxias, ni el núcleo de la tierra, ni las placas tectónicas, por lo que patear algo no es prueba suficiente. “En resumen, patear y observar una reacción...no es suficiente para certificar la realidad de una entidad”⁵². Se puede establecer, en contra de Berkeley, la siguiente tesis acerca de la versión científica del realismo ontológico: la realidad es comprensible, el conocimiento indirecto es el más profundo, falibilismo (a veces erramos), meliorismo (modera el impacto del falibilismo, pluralismo moderado y por último que conocimiento objetivo apoyado en pruebas firmes y teoría válida es muy superior a las corazonadas subjetivas.

¿Por qué hablar de este autor y sus ideas que para algunos pueden parecer algo extravagante? La razón es que la teoría del conocimiento de Berkeley aún ronda en la mente de algunas personas. No me refiero a psíquicos ni ilusionistas sino que a respetados científicos que, a la luz de los nuevos avances en la ciencia, específicamente la física cuántica, desarrollaron y escribieron ideas acerca del mundo, la materia y como percibimos este mundo que se asemeja a la ontología y gnoseología de Berkeley. A partir de la física cuántica se han desarrollado teorías acerca del problema mente-cuerpo. Por otra parte, la mecánica cuántica vino a redefinir el rol del observador y de la medición. Adelantaré algo para que se entienda posteriormente los experimentos mentales de Schrödinger y Wigner. Desde la década de los treinta, los fundamentos matemáticos de la mecánica cuántica adoptaron nuevas formulaciones. Estas formulaciones se articularon en torno al concepto de superposición de estados cuánticos. Matemáticamente la superposición de dos estados cuánticos genera un nuevo estado cuántico. Si nos pidiesen que adivináramos en cual de las dos cajas que están frente a mí está el electrón, no lo sabré, pero al menos sé, como lo afirma la física clásica, que está en una de las dos cajas. Desde el punto de vista “cuántico” existe un estado en

⁵² Mario Bunge, op. cit. , p. 349.

que la función de onda del electrón está en una caja, pero también existe otro estado en que la función de onda está en la otra caja, ¿le parece al menos curioso? ¿Dónde está el electrón? No podemos afirmar con seguridad que el electrón esté con mayor seguridad en una caja y no en la otra, ya que la función de onda adquiere valores no nulos en cada una de las cajas. Sólo cuando interviene el observador, la medición, es posible saber en que caja se encuentra la partícula. De acuerdo a la interpretación de Copenhague no existe una manera de identificar el verdadero estado del mundo ya que la función de onda que describe el sistema se esparce en una serie de situaciones superpuestas posibles. Sólo cuando se realiza la observación la función de onda colapsa en una de las diferentes opciones superpuestas. Mario Bunge explica, en relación a la mecánica cuántica, que tal teoría fue interpretada inicialmente como *“una afirmación de que todos los hechos microfísicos están creados por actos de observación o medición: esa es la esencia de la interpretación de Copenhague, que ha prevalecido en los libros de texto hasta hace muy poco. Esta concepción, que evoca el esse est percipere vel percipi de Berkeley, es insostenible...”*⁵³. De acuerdo a Bunge, la axiomatización de la teoría no contiene el concepto de observador y cuando se plantea un problema teórico, que no incluye un sistema de medición, el entorno macrofísico se da por descontado y se trata como un todo, es decir, no es analizado en microentidades. Cabe preguntarse si nuestro universo no es sino un sistema cuántico complejo en donde existe un “observador externo” cuyas mediciones tiene como consecuencias la determinación de una de las tantas posibilidades cuánticas del estado del universo. Todo lo que suceda necesita de algo que este efectuando una medición que produzca el colapso de la función de onda, nuevamente caemos en un idealismo al estilo de Berkeley en donde las cosas sucede por la intervención de alguien externo, “ser es ser percibido”. Todo esto parece ciencia ficción pero es lo que piensan algunas personas de la academia, y si el lector quiere sorprenderse más lea acerca de la teoría de las cuerdas y universos múltiples. Existen ejemplos de esto como el “gato de Schrödinger” y el “amigo de Wigner”. A partir de estos ejemplos, tanto físicos

⁵³ Mario Bunge, Diccionario de filosofía (México: Siflo XXI editores, 2005), 134.

respetados como charlatanes y gurúes espirituales han hecho reemerger el idealismo en su versión cuántica en donde la realidad depende exclusivamente de la conciencia. Hay que advertir que la física cuántica ha sido indudablemente un gran revolución dentro de la física así como para la vida práctica de las personas. Sin embargo muchas personas se han aprovechado de algunas nociones de esta ciencia para dar rienda suelta a la imaginación y a desarrollar teorías descabelladas sobre el mundo. No es la primera vez y no será la última que tanto algunos sujetos usen descubrimientos de la ciencia para extrapolarlas a otros ámbitos como el filosófico-religioso. Por ejemplo se puede observar en las librerías libros sobre el “toque cuántico”, sanadores cuánticos, los cuales los únicos conocimientos de física cuántica provienen de libros como el Tao de la Física de Capra o los Maestros de Gary Zukav, que si bien pueden servir para acercar la física a los legos, fallan en establecer forzadas analogías entre la física cuántica y las religiones no occidentales. Eddington, quien llevó a cabo la expedición que fotografió el eclipse que brindó la primera prueba de la teoría de la relatividad general de Einstein, escribió: *“Yo rechazo la idea de que la fe característica de la religión pueda demostrarse a partir de los datos o métodos de la ciencia física”*⁵⁴. Tenemos el caso James Hopwood Jeans (1877-1946) físico, astrónomo y matemático. Cursó sus estudios en la Universidad de Cambridge y enseñó en la Universidad de Princeton. Cuando uno lee a Jeans y a otros físicos pareciera que se estuviese leyendo a aquellos autores pertenecientes a aquella tradición filosófica conocida como filosofía perenne, que postula que, en lo que respecta a la materia, esta es una cristalización de la mente. De acuerdo a la filosofía perenne, popularizada en el siglo XX por Aldous Huxley, así como otros pensadores ligados con los estudios religiosos como Frithjof Schuon, René Guénon y Ananda Coomaraswamy, el mundo físico no es la única realidad que existe ya que existe una realidad no física, que podemos denominarla espiritual, mental o sobrenatural. El mundo material sería solamente una sombra platónica de un mundo que se encuentra más allá de los sentidos. Las ideas de Jeans no

⁵⁴ Ken Wilber, Cuestiones Cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Barcelona, Kairós, 2006, p. 235.

dejan de ser interesante ya que el idealismo absoluto parece estar a flor de piel en estas. Jeans pretende realizar un cambio de paradigma abandonando el modelo cartesiano mecánico, por uno, por una realidad de orden mental. Los sentidos, y en esto estamos de acuerdo, no son la única fuente de conocimiento, Einstein elaboró sus teorías apelando no sólo a su razón y persistencia, sino que también utilizó su imaginación. Posteriormente sus predicciones como por ejemplo la dilatación del tiempo a velocidades cercanas a la luz o la distorsión que generan los cuerpos masivos en el espacio-tiempo. Así por ejemplo, los matemáticos, de acuerdo a Jeans, sólo ven la naturaleza a través de los filtros que ellos mismos se han fabricado, y para él estos son los filtros indicados y exitosos para captar la realidad. Para Jeans la materialidad es un concepto puramente mental que se corresponde con el efecto directo que los objetos producen sobre nuestro sentido del tacto. Jeans también habla de una “mente universal” de la cual todas las mentes individuales forman parte como unidades. El universo era para Jeans un mundo compuesto de pensamiento puro. “Si el universo esencialmente pensamiento, también su creación debió de ser entonces un acto de pensamiento...El tiempo y el espacio, que forman el marco del pensamiento, tuvieron que venir al ser como parte de ese mismo acto”⁵⁵. Más adelante escribió:

“...existe un acuerdo ampliamente generalizado en el seno de la ciencia, y que en la ciencia física alcanza casi la unanimidad, de que la corriente del conocimiento está apuntando hacia una realidad no mecanicista; el universo está empezando a parecerse más a un gran pensamiento que a una gran maquinaria. La mente ha dejado de ser considerada como un intruso en los dominios de la materia; estamos empezando a sospechar que más bien deberíamos saludarla como creadora y gobernadora del reino de la materia –no, por supuesto, la mente de cada uno de nosotros, sino la mente en la que existen como pensamientos los átomos a partir de los cuales se han desarrollado nuestras mentes individuales”⁵⁶.

⁵⁵ Ibid. , p. 196.

⁵⁶ pp. 196-197.

Jeans llega a plantear el desvanecimiento de la dualidad mente-cuerpo típico de la ontología cartesiana “reduciendo toda materia sustancial a una creación y manifestación de la mente”⁵⁷. En otra párrafo escribió: *“Ahora bien, los pensamientos o las ideas, para existir, necesitan de una mente en la cual existan. Podemos decir que algo existe en nuestra mente mientras somos conscientes de ello, pero este hecho no acredita su existencia en los períodos en que no somos conscientes de ello. El planeta Plutón...existía antes de haberlo sospechado ninguna mente humana, y su existencia estaba atestiguada por placas fotográficas antes de que ningún ojo humano llegase a verlo. Consideraciones de este tipo llevaron a Berkeley a postular un Ser Eterno, en cuya mente existían todos los objetos”*⁵⁸. Recordemos que Berkeley escribió que todo el coro de los cielos y el ropaje de la tierra no tienen sustancia alguna fuera de la mente. Si no son percibidos por alguien, o no existieron o existieron porque subsistían en la mente de una Espíritu Eterno. Al respecto, Jeans escribió que tenía la impresión de que la ciencia moderna conducía, aunque por otro camino, a una conclusión no muy distinta a la de Berkeley. De acuerdo a él, no importa si los objetos existen en mi mente o la mente de cualquier otro espíritu, la objetividad de esta proviene del hecho de subsistir en la mente de algún Espíritu Eterno. Este físico representa una forma de desmaterializar la materia, y como escribió Mario Bunge esta tesis se apoya en una semántica errónea, la cual establece que una teoría científica no es más que una formalización matemática, que fue expuesta por primera vez por el físico y filósofo de la ciencia Pierre Duhem (1861-1916). El error reside de acuerdo a Bunge en que *“una teoría física es una formalización matemática con una interpretación física. Y la teoría, lejos de ser idéntica a su referente (una entidad física), lo representa o describe (de manera clara o pobre según sea el caso)”*⁵⁹. Así, de acuerdo a Bunge, la matemática cuenta sólo la mitad de la historia.

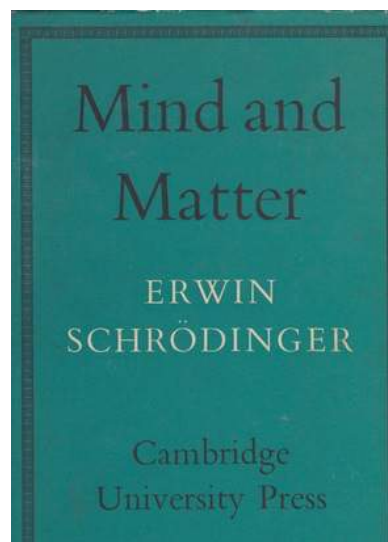
Continuemos con Erwin Schrödinger (1887-1961), sucesor de Max Planck en la Universidad de Berlín. Schrödinger abandonó Alemania tras la llegada de los nazis

⁵⁷ p. 197.

⁵⁸ p. 189.

⁵⁹ Mario Bunge, Crisis y reconstrucción de la filosofía, Barcelona, Gedisa, 2002, p. 68.

y se convierte en fellow del Magdalene College de la Universidad de Oxford. En 1933 recibió junto a Paul Dirac el Premio Nobel de Física. Este notable físico conocido por la ecuación que lleva su nombre y el famoso “gato de Schrödinger” es quizás el que tiene una visión más mística, en el sentido de que tiene ideas que se asemejan mucho a lo que enseñan los budistas o escuelas hinduistas en el mundo no occidental. No es sorpresa que este físico se sintiese atraído por las ideas de oriente y por un filósofo alemán que sintió esa misma admiración: Arthur Schopenhauer. Por ejemplo respecto al mundo escribió que este nos viene dado de una sola vez y no hay un mundo que existe por un lado y mundo percibido por el otro.



El sujeto y el objeto son solamente uno. Esta barrera nunca se ha derribado ya que nunca existió. Los idealistas también estarían de acuerdo con este físico ya que desde el punto de vista gnoseológico no existe una separación clara entre sujeto y objeto, lo que lleva a que uno y otro se confunda, y que sea el sujeto el creador de la realidad. En otra parte escribió Schrödinger escribió que existen una muchedumbre de egos conscientes, y sin embargo el mundo es uno, lo que lleva a preguntarse si mi mundo es igual al tuyo. “¿Hay un único mundo real, distinto de

las imágenes de él introyectadas en cada uno de nosotros por medio de la percepción? Y si esto es así, ¿se parecen se parecen esas imágenes al mundo real, o es tal vez este último, el «mundo en sí mismo», muy diferente del que percibimos?»⁶⁰. Esto es lo que Schrödinger denomina la “paradoja aritmética” que consiste en que existen numerosos egos conscientes, a partir de cuyas experiencias mentales se ha elaborado el concepto de un mundo único. Las soluciones del autor caen cada vez más en el antirealismo. El autor mismo reconoce que parecen ser dementes desde el punto de vista de la ciencia. La primera solución es la multiplicar los mundos de acuerdo a la doctrina de las mónadas de Leibniz. La otra alternativa, que acepta Schrödinger, es la unificación de las mentes o conciencias, que como señaló el autor, es lo que plantean las Upanishads. También admira el libro de Aldous Huxley sobre la filosofía perenne. De acuerdo a nuestro físico la mente es una especie de entidad inmaterial, la mente humana es un fenómeno reciente, pero no así la mente que contempla. Aquí llegamos a un punto que tiene que relación directa con Berkeley. Si la mente humana es un fenómeno reciente, cual era la situación del mundo antes de la aparición de esta. Schrödinger se pregunta si acaso todo habría sido una representación sin espectadores. Más adelante escribió: “Más aún, ¿acaso merece el nombre de mundo lo que nadie puede contemplar?”⁶¹. Continúa Schrödinger: “El mundo desplegado en el espacio y en el tiempo es sólo nuestra representación (Vorstellung) de él. La experiencia no nos proporciona el menor indicio de que sea algo más que eso, como ya Berkeley lo hizo notar claramente”⁶². El tono de Schrödinger se vuelve cada vez más “berkeleyano” cuando afirma que todos los sucesos que acontecen en el mundo, todo ese espectáculo adquiere sentido en relación a una mente capaz de contemplarlo. Se opone a quienes dicen que la mente desaparece junto al mundo, que está *“condenada a desaparecer con él cuando el sol acabe finalmente por enfriarse y la tierra se haya convertido en un desierto de nieve y hielo”*⁶³. Antes de finalizar con

⁶⁰ Ken Wilber, op. cit. , p. 132.

⁶¹ Ken Wilber, op. cit. , p. 138.

⁶² Ibid.

⁶³ p. 140.

Schrödinger hará una breve alusión al célebre experimento mental conocido como el “gato de Schrödinger” o “paradoja de Schrödinger”. En este experimento mental contraintuitivo el físico plantea la existencia de un sistema compuesto por una caja cerrada que en su interior contiene un gato, una botella con gas venenoso y un dispositivo que contiene una partícula radiactiva que tiene un 50% de probabilidad de que se desintegre y si esto último ocurre el veneno se libera y el gato muere. Tenemos entonces dos situaciones: el gato muerto y el gato vivo. De acuerdo a la mecánica cuántica la explicación correcta en aquel momento, es decir, su función de onda, será el resultado de la superposición entre los dos estados en que se encontraría el gato. Para aclarar rápidamente, la función de onda se refiere a la forma de representar el estado físico de un sistema de partículas. Sólo será cuando abramos la caja y veamos la situación real cuando la función de onda colapse y observemos si el gato está vivo o muerto. Así debemos pensar de acuerdo a la interpretación de Copenhague que el gato mientras no abramos la caja estaría en una situación de superposición, esto es, vivo y muerto, y no vivo “o” muerto como diría la física clásica. Pero aquí se cae en la falacia de la composición, es decir, lo que es verdad en las partes resulta que es verdad para el todo. Así por ejemplo, decimos que las partículas subatómicas no tienen vida, por lo tanto todas las cosas hechas de estas, no tienen vida. Si dos partículas parecen estar interconectadas no podemos decir que a nivel suprafísico aseveremos que existe la telepatía. Esto es una falacia ya que el todo puede ser más que la suma de sus partes ya que puede tener propiedades que sus partes no tienen. Estas propiedades presentes en el todo pero no en las partes son denominadas propiedades emergentes. En el caso de nuestro gato, como escribió Bunge, es erróneo extrapolar de la teoría a cosas dotadas de propiedades suprafísicas como la vida. También es erróneo hablar de “vivo” o “muerto” en el contexto de la física cuántica ya que estas palabras son completamente vacías, ya que como señala Bunge, no constituyen soluciones de la ecuación de Schrödinger para un gato una ecuación que nadie ha escrito y ni mucho menos resuelto. Quien quiera que lea estos escritos de Schrödinger sin saber que se trata de él, diría que se trata de

algún escrito de Ramakrishna, Swami Vivekananda o Sri Nisargadatta Maharaj, por mencionar alguno de los más célebres maestros espirituales no occidentales.

Otro experimento mental, que ilustra la vigencia del idealismo, es el propuesto por el físico húngaro y Premio Nobel de física (1963) Eugene Wigner (1902-1995). Wigner hizo una propuesta que consiste en diferenciar los procesos de medición, que involucran a un observador consciente que lee los instrumentos de medición, de los procesos que no participa ningún observador, ya que la conciencia del observador interviene en el mundo físico provocando el colapso de la función de onda. La pregunta es ¿quién es capaz de generar este colapso de la función de onda? Es decir ¿sólo la conciencia humana? ¿Qué sucede con los animales? ¿Puede un chimpancé hacerlo? El experimento es una continuación del gato de Schrödinger que consiste en que un amigo de Wigner lleva a cabo el experimento con el gato mientras Wigner abandona el laboratorio. Cuando Wigner recién regresa al laboratorio sabe del resultado del experimento de su amigo si el gato está vivo o muerto. Nos encontramos así ante un el estado de un sistema donde existe una superposición entre el gato muerto y el amigo triste o el gato vivo alegre. Nos encontramos así ante el dilema de si, de acuerdo a Wigner este estado de superposición es sólo determinado cuando Wigner se entera del experimento o este estaba ya determinada en un punto previo. La idea de Wigner es demostrar que la conciencia es necesaria para el proceso de medición cuántica. El físico norteamericano Hugh Everett (1930-1982) señaló que el proceso de medición hace que el mismo observador entre en un estado de superposición, es decir, vio un gato vivo o vio un gato muerto. Existen de esta manera dos observadores que son parte de cada uno de los componentes de la función de onda del universo. Es aquí donde el asunto se vuelve más curioso, ya que ninguno de los observadores de cada uno de los componentes es consciente de su propia existencia y de la existencia de los otros componentes, por lo que podemos considerar estas posibilidades como pertenecientes a “mundos paralelos” que existen de manera simultánea. Agreguemos otro ejemplo. Imaginemos una persona que va a pescar a un lago. Para un idealista cuántico antes de que la persona pueda pescar algo, el pez se encuentra potencialmente

en todo el lago, pero sólo es al momento de pescarlo cuando el pez pasa de tener una existencia potencial a una real. ¿Existe el pez al momento en que la persona siente que muerde el anzuelo o cuando lo saca de lago y lo observa? Wigner como otros físicos, hacia el final de su vida demostró gran interés por las ideas no occidentales como el hinduismo, especialmente el Vedanta. Al parecer, de acuerdo a ciertos autores, debemos reformar nuestros conceptos filosóficos para poder abordar y describir la realidad cuántica. Quizás vieron en el pensamiento no occidental un vocabulario más adecuado para la descripción del mundo cuántico y no la lógica limitante en donde una propuesta es verdadera o falsa, pero no ambas. Un último caso que podemos citar es el del biólogo chileno Humberto Maturana. En una entrevista el Maturana niega cualquier forma de separación entre sujeto y objeto, o en términos kantianos, entre un mundo fenoménico y noumenico, o entre observador y lo observado. Para Maturana, postular la existencia de una realidad externa e independiente a nosotros es absurda y sin sentido. Postular la existencia de una supuesta realidad que nos es imposible conocerla pero que igualmente existe es un juego intelectual sin sentido, ya que tal realidad independiente a la larga es igualmente dependiente del sujeto que postula su existencia. Al respecto señala Maturana: *“El observador observa, ve algo, y afirma o niega su existencia y hace lo que hace. Lo que existe independientemente de él es necesariamente una cuestión de fe, no del conocimiento seguro, porque siempre tiene que haber alguien que ve algo”*⁶⁴. El entrevistador pregunta a Maturana si se encontraría dentro de la misma línea de pensamiento de Protágoras (“el hombre es la medida de todas las cosas”) a lo cual el biólogo responde: *“Y subrayar aún mas esta declaración: el observador es la fuente de todo. Sin él no hay nada. Es el fundamento del conocer, es la base de cualquier hipótesis acerca de sí mismo, el mundo y el cosmos. Su desaparición sería el fin y la desaparición del mundo que conocemos; ya no quedaría nadie que podría percibir, hablar, describir y explicar”*⁶⁵.

⁶⁴ Humberto Maturana y Bernhard Pörksen, Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer (Chile: J. C Sáez Editor, 2007), 37.

⁶⁵ Ibid., 38.